



INTENCIONALIDAD CIENTÍFICA Y MÉTODO EN CIENCIAS SOCIALES

SCIENTIFIC INTENTIONALITY AND SOCIAL SCIENCE METHOD

Mg. Héctor Cárcamo-Vásquez (hcarcamo@ubiobio.cl). Departamento de Ciencias Sociales. Universidad del Bío-Bío (Chillán, Chile).

Abstract

This essay lies on the assumption that the scientific method works as a device that generates truths articulated with strategies for exerting power. The arguments mainly imply criticism to the supremacy that formal science has in social scientific work as well as in the unconstrained use of method in the form of lineal designs that serve as naturalization devices of social reality. Finally, a need to revise the role that social science plays as a knowledge generating discipline is stated.

Key words: social science, scientific method, social reality, naturalization, modernity

Resumen

El ensayo parte de la premisa que el método científico funciona como un dispositivo de generación de verdades articuladas con estrategias de ejercicio del poder. Los argumentos desarrollados giran en torno a una crítica de la supremacía de la ciencia formal en el quehacer científico social y el uso irrestricto del método en base a diseños lineales como mecanismo de naturalización de la realidad. Finalmente se plantea la necesidad de revisar el papel de la ciencia social en tanto generadora de conocimiento.

Palabras Claves: ciencia social, método científico, realidad, naturalización, modernidad.

Introducción

La modernidad como “metarrelato” sostenido esencialmente en el discurso científico fue criticada desde las perspectivas postmodernas que atribuían su crisis al debilitamiento y extinción de los grandes discursos; sin embargo, el proyecto ideológico neoliberal se constituyó en sí en el gran discurso que devolvió el sustento a la modernidad. A través de éste se ha tendido a la naturalización de la realidad en todas sus dimensiones, generando una suerte de incuestionabilidad del quehacer y ser en el mundo (Lander 2000). Así, es posible reconocer que el neoliberalismo más que una teoría, corresponde a un “metarrelato” de carácter ideológico que tributa al “saber moderno” y la organización del poder. ¿Cómo lo hace?, a partir de la naturalización de las relaciones sociales. Dicha naturalización es consecuencia de un proceso que consigna las siguientes etapas: transformación, legitimación y perpetuación de la estructura en base a la normalización del mundo. En este escenario, sería interesante cuestionarse sobre el papel que han asumido las ciencias sociales, no en tanto objeto, sino como sujeto orientado a la acción.



Este ensayo está compuesto por breves apartados que sirven de desarrollo argumentativo frente a la premisa de que el método científico funciona como un dispositivo de generación de verdades articuladas con estrategias de ejercicio del poder. En tal sentido se exponen los elementos centrales de lo que considero (contrapuesto a las consideraciones oficiales) los motivos que originaron al método de investigación científica, con especial énfasis en el quehacer científico social; procurando realizar una mirada crítica no al método en sí, sino que al uso que a este se le da en determinadas ocasiones como dispositivo para la construcción de verdades y, en consecuencia, de realidades modeladoras de la acción social.

En alguna medida adopto las consideraciones realizadas por Durkheim frente al “tipo de ciencia social” que se venía desarrollando en Europa desde mediados del siglo XIX, en la cual primaba la idea de que “la reflexión es anterior a la ciencia, que no hace sino servirse de ella con más método” (Durkheim 2004:69), situación cuestionada por el sociólogo francés por considerarla una concepción instrumental, que limita el potencial generador de conocimiento que posee la ciencia, producto de la sujeción (‘del método’) al poder de las prenociones. Por lo tanto se reconoce, en ocasiones, el uso del método solo con fines confirmatorios de base ideológica.

De las certezas a la confianza sustentada en la esperanza

El método científico –en tanto serie de pasos que permiten acceder a verdades provisorias–, es una forma de trabajo sistemático para captar el mundo. No obstante, es posible afirmar que a su vez, ha sido utilizado como una herramienta política asociada a las estructuras de poder para la generación de “verdades-reales” incuestionables por la gente común y que tienden a validar el sistema de organización social, promoviendo un estado de ánimo acorde con la aceptación de una realidad naturalizada (Lora y Mallorquín 2008).

Con el fin de exponer con mayor claridad las ideas contenidas en este ensayo, es condición *sine qua non* establecer la distinción entre certeza y confianza. La versión web de la Real Academia de la Lengua Española sostiene que *certeza* corresponde a “conocimiento seguro y claro de algo”; en cambio, la *confianza* es entendida como la “esperanza firme que se tiene de algo”. La diferencia sustantiva entre ambos conceptos radica en la idea de *esperanza*, puesto que ésta se refiere a “un estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que queremos”.

Así entendido, pareciera que en la actualidad producto de las lógicas de “reconocimiento” y “jerarquización académica”, lo que se quiere es generar artículos y reportes derivados de investigaciones que utilizan el método con la firme esperanza de que sean consideradas para su publicación, independientemente de la calidad del proceso que se haya llevado a cabo; un ejemplo evidente de esta situación corresponde al modelo establecido en la evaluación de antecedentes académicos para la re-jerarquización de docentes pertenecientes a universidades públicas en Chile; donde los mecanismos de puntuación operan en base a una serie de criterios, dentro de los cuales aparece la productividad investigativa (financiada con fondos denominados relevantes, por ejemplo, el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Fondecyt) y la producción escrita, medida en publicación efectiva de artículos en sistemas de indización reconocidos por los respectivos organismos nacionales, en el caso de Chile, la Comisión Nacional Científica y Tecnológica del Gobierno de Chile (Conicyt), siendo los más relevantes Institute for Scientific Information (ISI) y Scientific Electronic Library Online (SciELO). Con esto, no se critica la calidad de las revistas indizadas, sino el potencial abuso y la tentación por parte de académicos por enviar artículos cuyas reflexiones finales aparecen como concluyentes cuando en realidad según los procedimientos declarados (o no) son más bien exploratorios o descriptivos de la realidad que estudian, ¿Quién no se ha visto en esta disyuntiva? En tal perspectiva



considero que más que criticar al método en sí, es pertinente cuestionar el uso que a este se le da; en consecuencia, estamos frente a un problema de tipo axiológico, o quizás más bien deontológico al que no siempre se le da la importancia que requiere; puesto que pareciera ser más gravitante la declaración clara y fundamentada de dispositivos de carácter técnico procedimental para validar el conocimiento que generamos, sin cuestionar si el procedimiento en sí está dotado de coherencia.

Es más, nuestras confianzas (en reemplazo de las certezas) corresponden a *inducciones que se sustentan en inducciones* (Pérez 2008); puesto que siempre operamos en base a una serie de procedimientos delimitados contextualmente, es decir, determinados en función de las condiciones sociohistóricas en las que se desarrolla la investigación. De esta forma consideramos elementos particulares para la promoción de conclusiones de carácter general, lo que siempre supone un juego de probabilidades (sin importar la aproximación paradigmática utilizada en su momento); un ejemplo es el texto de Nora Field “The Child as Labourer and Consumer”, donde la autora, por medio de una construcción teórica consistente y robusta de base estructuralista toma “fragmentos de la realidad” sin dar cuenta del procedimiento metodológico empleado, y establece conclusiones generales respecto a la realidad de la infancia en Japón, afirmando (desde una noción sociocentrada) que la infancia en tanto institución se ha erosionado considerablemente desde la segunda post-guerra mundial.

Por tanto, el quehacer científico está asociado más que a la generación de verdad, a la transmisión de confianza por medio de un discurso estructurado por una red de juicios lógicamente articulados asociados a una figura de autoridad que lo expresa. Por lo general, esta figura de autoridad está configurada en función de una alianza entre sabios e intelectuales (Cárcamo 2007); en tanto agentes “legitimados” para la delimitación de la realidad social (Champagne 1993). En otras palabras, la experiencia de los agentes implicados en la generación de conocimiento científico, estaría inexorablemente asociada al control social; por dos motivos; “está socialmente condicionada y condiciona las prácticas en la medida en que contribuye a estructurarlas” (Pinto 1993:41). Para ejemplificar, expondré dos situaciones concretas; el primero de estos ejemplos lo representa la discusión científica que en la actualidad se aprecia respecto al calentamiento global: los discursos configurados están operando a modo de trincheras con una clara dificultad de conciliación, tal como funcionan los discursos políticos en sociedades polarizadas, por una parte quienes afirman que ¡el calentamiento del planeta es una realidad!, y por la otra, aquellos que sostienen que ¡el calentamiento global es una construcción discursiva! En consecuencia, la aproximación a uno u otro ‘bando’ científico tendrá implicancias en la acción cotidiana del sujeto, es decir, la práctica social en la que el sujeto se manifiesta empíricamente estará, en cierta medida, modelada por la ‘verdad científica’ a la que adscribe, como si de un modelamiento cognitivo-moral se tratase. El segundo ejemplo lo apreciamos en la discusión que se ha desarrollado en España durante los últimos cuatro años respecto a la incorporación de la asignatura de Educación para la Ciudadanía (EpC) en el curriculum escolar de acuerdo a la nueva Ley Orgánica de Educación (LOE); el discurso científico social se polariza entre aquellos que consideran que las familias tienen el derecho a formar ética y moralmente a sus hijos de forma libre y aquellos que consideran que el Estado ha de proporcionar las bases de dicha formación en el contexto de una sociedad democrática; una vez más, la expresión empírica de los sujetos implicados (profesores, padres y los propios estudiantes) estará modelada por la adscripción a uno u otro discurso científico (en este caso social).

Desde la perspectiva que se desarrolla este ensayo, se reconoce que la intencionalidad es el elemento “fundante” del proceso investigativo. Esta intencionalidad puede ser para reforzar concepciones ideológicas o ideas preconcebidas, la cual llamaré “intencionalidad confirmatoria”; o bien, en el sentido de dar cuenta



del interés sobre una parcela de realidad por parte de quien investiga, la que entenderé como “intencionalidad científica”. La intencionalidad se entiende, por tanto, como la finalidad con la que un sujeto opera; dicho horizonte de acción está vinculado con la idea de un sujeto que se configura como tal a partir de una dualidad ideal-empírica, siendo lo ideal el sistema cognitivo modelado por las estructuras sociales vigentes en el que entran en juego los aspectos ético-normativos, y la dimensión empírica como la manifestación práctica de este sujeto desde el espacio de la cotidianidad en cada uno de nuestros ámbitos de acción, tal como señala Lahire (2004), en tanto actores plurales. Convengamos en que lo ideal y lo empírico no siempre concuerdan, muchas veces se expresan en el sujeto (para sí y para los otros) de manera contradictoria y es precisamente esta tensión en la que se desarrolla la investigación científico social, desplazándose entre la ‘intencionalidad confirmatoria’ y la ‘intencionalidad científica’; al respecto, concordaremos que la construcción de la historia de Chile en tanto discurso disciplinar difiere cuando la observamos desde la mirada de Villalobos o Salazar o Vitale o Jobet, o Eyzaguirre o Jocelyn-Holt.

El consenso ortodoxo de las ciencias y su repercusión en el desarrollo de las ciencias sociales

El desarrollo de las ciencias sociales ha estado marcado por una concepción dicotomizada de acercamiento a la realidad, situación que se expresa a través del establecimiento de dos paradigmas: el empírico analítico o positivista y el hermenéutico o comprensivo. Dichas distinciones pueden sintetizarse en función de las dimensiones constitutivas del paradigma planteado por Kuhn (2006). Concretamente, se sostiene que todo paradigma estaría constituido por una dimensión ontológica (relativa a la esencia de la realidad que se desea “captar”), la dimensión epistemológica (asociada al tipo de relación que se establece entre el sujeto y el objeto para la generación de conocimiento), y la dimensión metodológica (vinculada con el aspecto técnico-procedimental para acceder a la realidad).

De acuerdo a Piovani (2008) esta dicotomización de las ciencias sociales se manifiesta producto de una práctica “consensuada”, en la que se expresan elementos como los siguientes:

Cuadro 1: Dimensiones constitutivas del paradigma

Dimensiones constitutivas del paradigma	Desde las ciencias consensuadas	
Ontológica	Hecho Social Asumiendo que la realidad es externa al sujeto y puede ser coactiva.	Acción Social Asumiendo que la realidad se construye en función de la intencionalidad del actor.
Epistemológica	Relación fragmentada entre el sujeto y el objeto. Supremacía de lo objetivo.	Relación próxima entre el sujeto y el objeto. Supremacía de lo subjetivo.



Metodológica	Utilización de técnicas cuantitativas para la recolección y el análisis de la información.	Utilización de técnicas cualitativas para la recolección y el análisis de la información.
--------------	--	---

Elaboración propia, en función de las ideas expuestas por Piovani (2008).

Aunque en la actualidad se reconoce la mixtura metodológica como opción válida y legítima para desarrollar investigación, su presencia, al menos en América Latina, es incipiente, puesto que existe una suerte de anquilosamiento de carácter dicotómico para aproximarse a la realidad; muestra de ello es el artículo intitulado de Cárcamo, Méndez y Rebolledo (en prensa, Revista Paradigma de Venezuela). En dicha investigación, los autores revisaron un total de 384 artículos publicados en revistas que declaran en su misión la difusión de investigaciones en el área de la educación, todas las cuales están indizadas en SCIELO; el período comprendido fue 1997-2007; allí se constató que el 46,6% de las publicaciones corresponden a investigaciones que utilizaron, por lo menos a nivel declarativo, metodología cuantitativa; 45,3% metodología cualitativa; y solo un 8,1% declaró el uso de estrategias mixtas. Sin embargo, ya desde los años 70' se daba cuenta de la necesidad de superar esta distinción. Al respecto, Bagú señala que "lo que necesitamos es una ciencia del hombre que tienda hacia una visión unificada de éste y su sociedad, cuyas especializaciones respondan a una necesidad metodológica y no a una escisión insalvable del universo del conocimiento" (Bagú 1970:35). En consecuencia, lo concerniente a la mixtura metodológica la considero como una posibilidad cierta de acceso a la realidad social, pues nos proporciona una mirada de mayor amplitud respecto de la parcela de realidad que nos interesa; sin embargo, es fundamental que dicha mixtura no se de cómo una receta para hacer ciencia social de forma mecánica y arbitraria, sino que su uso potencial está siempre asociado a la naturaleza del objeto que estemos construyendo; en otros palabras, lo que interesa destacar es que no podemos negarnos a la posibilidad de construir los objetos de estudio a partir de una noción de realidad que está en un 'permanente siendo', y que en consecuencia puede requerirnos incorporar diversas estrategias y técnicas para el conocimiento de ésta a medida que avanzamos en el proceso de investigación.

El giro lingüístico como dispositivo teórico para enfrentar la naturalización de la realidad

Las ideas expresadas en los párrafos precedentes, especialmente en lo referido a la intencionalidad en el proceso de investigación y el cuestionamiento a la naturalización de la realidad, encuentran su sustento en el planteamiento de Echeverría (2006), desde el que se reconoce un camino diferente para comprender nuestras formas de acceso e interpretación del mundo, a lo cual se refiere como giro lingüístico. Éste supone el reemplazo de una noción de ser racional por la de un ser lingüístico; de esta forma el autor sistematiza en términos sintéticos lo que serán los tres postulados de base de la ontología del lenguaje.

1. *Interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos.* Se establece que la existencia humana reconoce como dominios básicos el del *cuerpo*, *el de la emocionalidad* y *el del lenguaje*. El dominio del lenguaje es el de mayor relevancia puesto que nos constituimos en sujetos a partir de él, en síntesis, el lenguaje opera como dispositivo para conferir sentido a nuestra existencia.
2. *Interpretamos al lenguaje como generativo.* Asumiendo que el lenguaje no solo tiene la facultad de describir realidad sino que de construirla, es que se reconoce la capacidad generativa del mismo.



Con este postulado se está superando la pasividad con que habitualmente se ha descrito al lenguaje (agente para la descripción). En consecuencia el lenguaje es acción, y por tanto, crea realidades. Asociado a esto puede desprenderse que el lenguaje “modela nuestra identidad y el mundo en que vivimos” (Echeverría 2006:35).

3. *Interpretamos que los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él. “El ser humano no es una forma de ser determinada, ni permanente. Es un espacio de posibilidad hacia su propia creación. Y aquello que lo posibilita es precisamente la capacidad generativa del lenguaje” (Echeverría 2006:36).*

En términos generales, cabe señalar que se fundamenta fuertemente en el planteamiento de Heidegger respecto al ser en el mundo (*dasein*), puesto que para entender lo que significa ser humano se debe recurrir al lenguaje, este es el elemento distintivo que poseemos respecto de los demás animales. En los fundamentos de la ontología del lenguaje, la interpretación juega un papel crucial.

Asumiendo que las representaciones sociales que tenemos de diferentes dimensiones de la realidad operan desde una base cognitiva, perceptual, los universos simbólicos que se configuran son los que las delimitan. A este respecto, Berger y Luckmann (2006) plantean que los universos simbólicos son generadores de orden, por cuanto se constituyen como tal a partir de objetivaciones sociales que permiten al sujeto situar su subjetividad o perspectiva específica de la cotidianidad en la que deviene su existir. “El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales” (Berger y Luckmann 2006:123); en este sentido, toda la vivencia del agente empírico ocurre dentro de ese universo delimitado simbólicamente; situación que impulsará al no cuestionamiento del orden establecido, ya que tiende a naturalizarse su estado.

En este sentido, el lenguaje opera como herramienta para objetivar, y así, dotar de sentido al ser en sociedad; particularmente, este tendría la facultad de construir realidades delimitadas temporo-espacialmente, tributando directamente con la configuración de imaginarios sociales ya que estos se constituyen como tal a partir de la comunicabilidad de la experiencia humana. De lo anterior, se comprende que el imaginario necesita del simbolismo para conformarse; situación que explicaría, aunque no únicamente, la trascendencia de la dimensión cultural entendida como orden simbólico (Cárcamo 2007). Baeza afirma que los imaginarios sociales corresponde a “múltiples y variadas construcciones mentales (ideacionales) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial” (Baeza 2003:20). En términos sintéticos, los imaginarios sociales serían esquemas de realidad legitimada.

Reflexiones finales

Las ciencias sociales han operado desde las lógicas científicas para la captación del mundo, y, en consecuencia, de reproducción del orden y estructura que lo organiza (intencionalidad científica). De alguna forma, el quehacer científico social, cuya expresión práctica se aprecia en la investigación empírica, ha centrado la generación de sus juicios-discursos (Echeverría 2006) en la validez y confiabilidad del procedimiento; generando como consecuencia una *fetichización*, no solo de la técnica (Barriga 2007), sino que del método en sí mismo, como si la sola secuencialidad de las etapas del método científico dotaran de validez al conocimiento generado. De acuerdo a Lora y Mallorquín (2008), el conocimiento científico de la modernidad es un *gran epistemicidio* ya que ha suprimido o subyugado a los conocimientos distintos,



situación que se expresa por medio de la producción de monoculturas. Específicamente, la monocultura del saber, del tiempo lineal, de la naturalización de las diferencias, de la escala dominante y del productivismo capitalista (intencionalidad confirmatoria). Al parecer, una importante producción de las ciencias sociales han tributado directamente a la reproducción de una forma de entender el mundo, como si de una realidad dada se tratase; en no pocas ocasiones las ciencias sociales (con consentimiento o no) han estado al servicio de las estructuras de poder, un ejemplo evidente fue el Proyecto CAMELOT (década de 1960). El hecho de que las ciencias sociales se enfoquen habitualmente a los ‘pobres’ bajo la idea de que ‘no tienen voz’, no es pura filantropía, acaso ¿los científicos sociales les dotamos de voz? La epistemología del sujeto cognoscente (científico social) está fuertemente enraizada en nuestras prácticas, motivo por el cual continuamos (consciente o inconscientemente) asumiendo que la realidad está allí fuera deseosa de ser descubierta, cuando lo ‘real’ es que la realidad está siendo con o sin la ciencia social. Es fundamental asumir que el proceso de producción de conocimiento ha de estar dotado de apertura en función de la relación dialógica sujeto/sujeto, lo que permitiría dar cuenta de la voluntad para co-comprenderse; es decir, facilitar el proceso de intelección (Cárcamo 2005).

En efecto, como todo está determinado por la intencionalidad de quien plasma físicamente sus ideas por medio de las palabras (ya sea en papel, como lo hacían los clásicos, o en archivos digitales tal como lo hacemos en la actualidad), se torna fundamental asumir que mi intencionalidad en este ensayo se ha fundado en el cuestionamiento del uso convencional del método, que generalmente se aplica a modo de receta en función de un conjunto de pasos especificados, los cuales (pareciera ser) dan validez y legitimidad al conocimiento que se genera a partir de su “solo uso, o declaración de su uso”. En otras palabras, el cuestionamiento está dirigido a la “intencionalidad confirmatoria”.

Es pertinente y necesario detenerse sobre el rol de las ciencias sociales en el actual contexto; no solo hemos de preocuparnos de resguardar la calidad del conocimiento generado a través del uso del método científico y la respectiva coherencia interna tan anhelada (Bericat 1998). En consecuencia, problematizar adecuadamente, formular preguntas sobre y desde la realidad, no solo desde la intención descriptiva-diagnóstica, sino que desde lo explicativo-comprensivo para la acción.

Bibliografía

Bagú, S. 1970. *Tiempo, realidad social y conocimiento*. México: Ed. Siglo XXI.

Baeza, M. 2003. *Imaginario sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Ed. Universidad de Concepción.

Barriga, O. 2007. La geometría del espacio social: una forma de superar la brecha entre el número y la palabra. Conferencia Inaugural dictada en el *Seminario Internacional de Metodologías de la Investigación Social y Educativa*. Universidad del Bío Bío. Chillán, Chile. 08 y 09 de noviembre.

Berger, P. y Luckmann, T. 2006. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Bericat, E. 1998. *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Madrid: Ediciones Ariel.

Cárcamo, H. 2007. Reflexiones en torno al proceso de institucionalización de la educación: cinco tesis del despojo del conocimiento. *Revista Horizontes Educativos* 12(1): 43-48.



- Cárcamo, H. 2005. Hermenéutica y análisis cualitativo. *Cinta moebio* 23: 1-14.
- Durkheim, E. 2004. *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Editorial Alianza.
- Echeverría, R. 2006. *La ontología del lenguaje*. Santiago: JCSáez Editores.
- Field, N. 1995. The child as labourer and consumer: The disappearance of childhood in contemporary Japan. En: Stephens, S. *Children and the politics of culture*. Princeton: Princeton University Press, pp. 51-77.
- Kuhn, T. 2006. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Lahire, B. 2004. *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Lander, E. 2000. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 11-40.
- Champagne, P; Lenoir, R y Merllié, D. 1993. *Iniciación a la práctica sociológica*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Lora, J. y Mallorquín, C. 2008. *Miseria del método en ciencias sociales*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico de San Marcos.
- Pérez, C. 2008. *Sobre un concepto histórico de ciencia. De la epistemología actual a la dialéctica*. Santiago: Editorial LOM.
- Pinto, L. 1993. Experiencia vivida y exigencia científica de objetividad. En: Champagne, P; Lenoir, R y Merllié, D. *Iniciación a la práctica sociológica*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, pp. 13-56.
- Piovani, J. 2008. Producción y reproducción de sentidos en torno a lo cualitativo y lo cuantitativo en las ciencias sociales. En: Cohen, N. y J. I. Piovani. *La metodología de la investigación en debate*. La Plata: Editorial Edulp y Eudeba, pp. 1-53.

Recibido el 26 Nov 2009

Aceptado el 03 May 2010